

## A NUESTROS LECTORES

---

Pocas palabras hemos de emplear para anunciar nuestros propósitos, pues preferimos, y es nuestra aspiración, ser parcos en promesas y largos en obras. Estas hablarán por nosotros, y darán testimonio de lo que es y significa la «Sociedad de Menéndez Pelayo», nacida del anhelo de cultivar la semilla que el inolvidable autor de los «Orígenes de la novela» arrojó a manos llenas en los diversos campos de la erudición y de la cultura española.

Para la realización de estos deseos confiamos, más que en nuestras fuerzas, en el valioso auxilio de doctos colaboradores que, fieles a la memoria de Menéndez Pelayo, de quien se ufanan en ser discípulos, se han brindado generosamente a contribuir a nuestra empresa.

En ella no buscamos únicamente la glorificación del hombre extraordinario cuyo nombre lleva la Sociedad. Con ser su grandeza tan relevante, con exigir que en torno de ella se forme con el tiempo una literatura, como hay, verbigracia, una literatura de Mommsen o de Herder, en Alemania; una literatura de Walter Scott, en Inglaterra; una literatura de Montaigne o de Pascal o de Montesquieu, en Francia, y una literatura de Manzoni, en Italia, no vamos nosotros a entretenernos tan sólo en analizar bajo sus múltiples aspectos la fisonomía gloriosa del maestro que abrió tan hondo surco en los diferentes dominios del arte y de la ciencia en que empleó su noble actividad; si no a proseguir su obra hasta donde nuestras fuerzas alcancen, inspirándonos siempre en aquella ejemplar serenidad, encarecida constantemente por don Marcelino con dichos y hechos que tienen para nosotros la virtualidad y transcendencia de lecciones soberanas. Se nos figura que esta es la mejor manera de honrar aquella memoria gloriosa y de rendir tributo de veneración a un hombre para quien el «far niente» nunca fué «dulce», y a juicio del cual la sombra de la inacción es para gentes y pueblos todavía más pesada que la sombra de la muerte.

No hemos querido que esa sombra maléfica se cerniera sobre la espléndida Biblioteca que Menéndez Pelayo legó a su ciudad nativa, porque hemos creído, que el donativo del maestro no respondía en tal caso a los fines y propósitos que le inspiraron cuando decidió ofrecérselo a su pueblo. Los tesoros que en esa colección se albergan, no pocos de ellos inéditos, deben ponerse en circulación para que se aprovechen todos los cultivadores de las ciencias y de las letras. Por estimar que esta labor de divulgación constituía una especie de obligación moral, se comenzó modestamente a publicar el «Boletín de la Biblioteca», al amparo de la «Revista crítica hispano-americana», que dirige uno de los discípulos más eminentes y más leales de Menéndez Pelayo: nuestro sabio y querido amigo y consocio don Adolfo Bonilla y San Martín. Pero entendimos más tarde que era menester más que eso para que la Biblioteca se convirtiese en un foco poderoso de actividad intelectual, e inspirados por el amor a la memoria de uno de los varones más excelsos de nuestros días, constituimos la Sociedad cuyo órgano ha de ser el presente «Boletín». Sus páginas serán el mejor reflejo del éxito que obtengamos en nuestra empresa. En ellas se verá, como en espejo fidelísimo, la vida de la «Sociedad de Menéndez Pelayo», que al nacer, animada de los más generosos propósitos y llena del entusiasmo más ardoroso para realizarlos, envía un saludo efusivo y cordial a cuantos cultivan cualquiera de las ramas de los estudios hispánicos.

CARMELO DE ECHEGARAY,

*Presidente de la «Sociedad de Menéndez Pelayo».*

---